

**Zeitschrift:** Études de Lettres : revue de la Faculté des lettres de l'Université de Lausanne  
**Band:** - (1992)  
**Heft:** 3  
  
**Artikel:** Cristóbal Colón en su texto : diario del primer viaje  
**Autor:** Lara Pozuelo, Antonio  
**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-870441>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 15.10.2024

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## CRISTÓBAL COLÓN EN SU TEXTO: DIARIO DEL PRIMER VIAJE

... y para esto pensé de escrevir todo este viaje y muy puntualmente, de día en día, todo lo que yo hiziese y viese y pasasse, commo adelante se veyrá.

C. Colón, *Diario*, Prólogo a los Reyes

Comme il est caractéristique de tout récit autobiographique, le *Journal* de bord de Christophe Colomb dut être écrit à la première personne. Ce texte original étant perdu, nous le connaissons grâce à la copie autographe du père Bartolomé de las Casas. Or, dans cette copie et d'après son propre aveu, Las Casas ne nous a transmis qu'un résumé de l'original et très souvent rédigé en troisième personne. Isoler ses fragments autobiographiques et les offrir pour la première fois au lecteur, tel a été notre objectif; car nous pensons que ce sont ces fragments transcrits en première personne ceux qui constituent la partie la «plus authentique» du *Journal* de bord, celle qu'en toute priorité devrait constituer le corpus des citations de toute recherche sur le premier voyage de Christophe Colomb.

### *1. Introducción*

Es cosa harto conocida que el original del *Diario* de a bordo de Cristóbal Colón se ha perdido y que si ha llegado hasta nosotros es gracias a una copia que en 1493 hiciera de él un escribano de la reina Isabel. De ello da cuenta la carta mensajera que, firmada en Barcelona el 5 de septiembre de 1493, mandara la Reina Católica «enviando al Almirante un traslado del libro que le dejó a su Alteza<sup>1</sup>.» Este *traslado* recibido por Colón y desafortunadamente también perdido, fue con toda probabilidad

---

1. Cfr., *Obras de don Martín Fernández Navarrete*, Madrid: Atlas (BAE), 1947, vol. XXV, p. 363.

el que refleja la copia autógrafa de fray Bartolomé de las Casas, así como el que quizá utilizara don Hernando Colón para escribir su *Historia del Almirante*<sup>2</sup>.

Conocida es también la preferencia (no es caso de exponer aquí las razones) de historiadores y críticos por este autógrafo lascasiano a la hora de editar o de meditar sobre el *Diario* colombino. Lo que no quita que siga en pie, a pesar de la abundantísima bibliografía al respecto, el interrogante de saber hasta qué punto el autógrafo del dominico es transcripción exacta y literal de la citada copia de 1493, si es que de ella procede.

Sea como fuere, en dicho autógrafo<sup>3</sup> se pueden distinguir dos modalidades discursivas:

a) Narración en tercera persona, mediante la cual Las Casas transmite casi día tras día la síntesis del relato del viaje. Dicho extracto suele alternar con la

b) Narración en primera persona, ya del plural — en contadas ocasiones —, ya del singular — que es lo más común —, cuando Cristóbal Colón, protagonista de su propia historia, narra los hechos en primera persona gramatical valiéndose de sus recuerdos más o menos cercanos al momento de la enunciación. Es la parte por así decir autodiegética que Las Casas nos ha transmitido precedida o seguida de fórmulas anunciadoras o confirmadoras del cambio de narrador, como «Dize el Almirante», «Esto dize el Almirante», «Esto que sigue son palabras formales del Almirante», «Estas todas son palabras del Almirante», etc.

Sabiendo que, en principio, el manuscrito de Colón debió estar escrito en primera persona (¿lo estaba la copia de 1493? No hay razones para dudarlo), resulta un tanto curioso que los editores del *Diario* de Colón no hayan considerado digno de interés extraer esos fragmentos escritos en primera persona y que, a todas las luces, deberían pasar por ser la parte «más auténtica», la menos interpolada, resumida o amañada de ese *Diario* que Las

---

2. Es la opinión — por lo demás generalizada — de Manuel Alvar, quien se refiere al comentario que Las Casas pone al margen de la página en donde resume los hechos del 13 de enero de 1493 (apud *Cristóbal Colón, Diario del Descubrimiento*, estudios, ediciones y notas por M. Alvar, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976, p. 10). También en esa misma página dice Alvar que «un cotejo de los dos resúmenes hace creer que Hernando Colón y Fr. Bartolomé de las Casas manejaron copias distintas».

3. Conservado como se sabe en la BN (ms. V° 6,7). De él, M. Alvar (cfr. nota 2) ofrece la edición paleográfica y facsímil.

Casas transmite sumariamente<sup>4</sup>. El caso es que desde la edición de Fernández Navarrete — la más antigua que he utilizado — hasta la de Luis Arranz — la más reciente que conozco, aunque no por ello la mejor —, los editores del *Diario* han considerado oportuno destacar dicha autodiégesis mediante el tradicional entrecomillado (p. e. Fernández Navarrete, Alvar, Arce-Gil, Varela) o en letra cursiva (p. e. Arranz)<sup>5</sup> sin que evidentemente tales signos figuren en el autógrafo de Las Casas<sup>6</sup>.

## 2. La autodiégesis

Adicionados los fragmentos narrados en primera persona (aparecen en sólo 47 días de los 198 que duró el viaje) constituyen algo menos del 25% de la cantidad textual del *Diario*. Es decir, poco. Dichos fragmentos comprenden desde una frase (cfr. el domingo, 16 de setiembre) hasta la transcripción de días enteros, como ocurre con los doce consecutivos al descubrimiento de la primera isla. Y es sintomático que Las Casas haya cedido la palabra a Colón en el preciso momento en que éste toca tierra y se dispone a comunicar con los que él cree ser «indios». Como lo es también que, a partir de ese primer encuentro, Las Casas no dé paso a la narración en primera persona más que, salvo raras excepciones, cuando el Almirante encarece la bondad de «esta gente» (es decir, fácil sumisión religiosa y política) y de «esta

---

4. El párrafo que precede y anuncia la copia del texto de Colón dice: «Este es el primer viaje [...], puesto sumariamente, [...] y comienza d'esta manera».

5. Conviene observar que en estos diferentes editores, los fragmentos entrecomillados no coinciden los unos con los otros como tampoco con los transcritos en cursiva. Quizás el caso más patente sea el de la edición de M. Alvar, en donde desaparecen las comillas desde el 15 de octubre 1492 y no reaparecen hasta el 15 de marzo 1493, día en que concluye el *Diario*. Algo parecido hace C. Varela, quien inexplicablemente interrumpe las comillas el mismo 12 de octubre 1492 y no las reintroduce hasta ese mismo 15 de marzo de 1493. Las ediciones a las que aludo, además de la de Fernández Navarrete, citada en nota 1, son: J. Arce & M. Gil Esteve, *Diario de a Bordo de Cristóbal Colón*, Torino: A. Talone, 1971; C. Varela, *Cristóbal Colón, Textos y documentos completos*, Madrid: Alianza, 1982; L. Arranz, *Cristóbal Colón, Diario del descubrimiento*, Madrid: Historia 16 (Crónicas de América 9), 1985.

6. Consúltese, por ejemplo, el facsímil que ofrece la citada edición de M. Alvar.

tierra» (es decir, pingües beneficios). Ponderación que irá adquiriendo densidad superlativa en los días que preceden el momento de decidir el regreso y cuando, paradójicamente, el «acatamiento» de los indígenas daba ya indicios de no ser tan absoluto, ni la recogida por trueque o búsqueda de metales preciosos y de especies no daba lugar a mostrarse optimistas salvo en promesas y esperanzas.

En realidad esos son los temas recurrentes y centrales del *Diario* «en primera persona»; todos los demás (problemas de comunicación, la percepción del otro y de lo otro, el mesianismo y providencialismo de Colón, etc.) parecen estar en relación de dependencia con la noción de rentabilidad y ofrecimiento a sus Magestades «de la mejor tierra y la mejor gente que creo en el mundo».

No es mi propósito aquí interrogar a este «Diario en primera persona» acerca de esas cuestiones u otras similares; sólo deseo ofrecer al curioso lector la transcripción de aquellos días del *Diario* en los que el propio Colón nos narra sus percepciones y proyectos, sus acciones e inhibiciones.

### 3. *El texto*

Ya quedó señalado que los editores modernos del *Diario* han entrecomillado o destacado en letra cursiva aquellos fragmentos del texto lascasiano del *Diario* que estaban precedidos o seguidos de lo que llamé fórmulas anunciadoras o confirmadoras del cambio de narrador. Quedó dicho también que los editores no coinciden en la delimitación de esas parcelas textuales. Cabe añadir ahora que dichas parcelas, aunque se presenten precedidas o seguidas de las citadas fórmulas, no siempre contienen un discurso en primera persona. Sólo un botón de muestra: «Dize aquí el Almirante que “oy y siempre de allí adelante hallaron aires temperantísimos, que era plazer grande el gusto de las mañanas, que no faltava sino oir rui señores”, dize él<sup>7</sup>.»

Para nuestra transcripción he seguido, pues, el criterio de recoger solamente aquellos fragmentos que, precedidos o seguidos por las fórmulas indicadas, contienen en efecto un discurso autobiográfico. Por lo demás, sigo la grafía propuesta por C. Varela en su citada edición.

---

7. Vid. C. Varela, *op. cit.*, p. 21.

## EL DIARIO EN PRIMERA PERSONA

Viernes, 3 de agosto<sup>8</sup>

«Partimos viernes, 3 días de agosto de 1492 años, de la barra de Saltes, a las ocho oras. Andovimos con fuerte virazón hasta el poner del Sol hazia el Sur sesenta millas, que son 15 leguas; después al Sudueste y al Sur, quarta del Sudueste, que era el camino para las Canarias».

Domingo, 16 de setiembre<sup>9</sup>

[...] *que dize*: (el Almirante) «porque la tierra firme la hago más adelante».

Lunes, 17 de setiembre

[...] *Dize aquí el Almirante* [...] «donde espero en aquel Alto Dios, en cuyas manos están todas las victorias, que muy presto nos dará tierra». [...].

Sábado, 22 de setiembre<sup>10</sup>

[...] *Dize aquí el Almirante*: «Mucho me fue neçessario este viento contrario, porque mi gente andavan muy estimulados, que pensavan que no ventavan en estos mares vientos para bolver a España». [...].

Domingo, 23 de setiembre<sup>11</sup>

[...] *dize aquí el Almirante*: «Así que muy neçessario me fue la mar alta, que no pareció salvo el tiempo de los judíos cuando salieron de Egipto contra Moisés, que los sacava del captiverio».

---

8. Las Casas transcribe en primera persona el «Prólogo» que precede al *Diario* propiamente dicho y que Colón dirige a los Reyes. Quizás por continuación de estilo discursivo y por tratarse del primer día del viaje, Las Casas también refiere en primera persona — del plural, ejemplo raro — lo referente a ese viernes, 3 de agosto. Pasará mes y medio antes de que reaparezca la transcripción del relato en primera persona.

9. En rigor, como ya apunté, aquí y con esas palabras debuta la transcripción lascasiana del discurso en primera persona. Nótese además que desde el 6 de setiembre navegan por «la mar oceána» y que, salvo algunas oraciones o apelaciones a la Providencia, nada deja traslucir Las Casas del relato en primera persona. Por otra parte, es interesante observar que, según la transcripción de Las Casas, es el 8 de setiembre cuando Colón empieza a contar el recorrido en leguas y que desde el día siguiente, domingo 9 de setiembre, decide ya contar menos de las que en realidad ha navegado; es decir sólo tres días después de zarpar de Canarias.

10. A pesar de la precaución de Colón en no revelar con exactitud la longitud del trayecto recorrido, aquí empiezan las murmuraciones de la tripulación.

11. Extraño el «gran vacío» de narración en primera persona que va a seguir a este día, y ello a pesar de que durante esa quincena de días van a ocurrir sucesos importantes que pondrán en peligro incluso la expedición.

Jueves, 11 de octubre<sup>12</sup>

[...] *Esto que sigue son palabras formales del Almirante en su libro de su primera navegación y descubrimiento de estas Indias: «Yo», dize él, «porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognosçí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra sancta fe con amor que no con fuerça, les dí a algunos d'ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponían al pescueço, y otras cosas muchas de poco valor, con que ovieron mucho plaçer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos a donde nos estávamos, nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras muchas cosas, y nos las trocavan por otras cosas que nos les dávamos, como cuentezillas de vidrio y cascaveles. En fin, todo tomavan y daban de aquello que tenían de buena voluntad, mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andaban todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres aunque no vide más de una farto moça, y todos los que yo vi eran todos mançebos, que ninguno vide de edad de más de XXX años, muy bien hechos de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras, los cabellos gruessos casi como sedas de cola de cavallos e cortos. Los cabellos traen por ençima de las çejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. D'ellos se pintan de prieto, y d'ellos son de la color de los canarios, ni negros ni blancos, y d'ellos se pintan de blanco, y d'ellos de colorado, y d'ellos de lo que fallan; y se pintan las caras, y d'ellos todo el cuerpo, y d'ellos solos los ojos, y d'ellos sólo la nariz. Ellos no traen armas ni las cognosçen, porque les amostré espadas y las tomavan por el filo, y se cortavan con ignorançia. No tienen algùn fierro; sus azagayas son unas varas sin fierro, y algunas d'ellas tienen al cabo un diente de peçe, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos. Yo vide algunos que tenían señales de feridas en los cuerpos, y les hize señas qué era aquello, y ellos me mostraron cómo allí venían gente de otras islas que estaban açerca y los querían tomar y se defendían. Y yo creí y creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por captivos. Ellos deven ser buenos servidores y de buen ingenio que veo que muy presto dizen todo lo que les dezía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, plaziendo a Nuestro Señor, levaré de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestras Altezas para que deprendan a fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta Isla» *Todas son palabras del Almirante.**

---

12. Los tres navíos acaban de llegar a Guahananí. Después del resumen introductorio, Las Casas cede la palabra al texto de Colón en el preciso momento en que éste nos va a dar relación pormenorizada de aquella «gente». Este cambio en el discurso lo subraya Las Casas debidamente y lo respetará hasta el 25 de octubre.

Sábado, 13 de octubre

Luego que amaneció, vinieron a la playa muchos d'estos hombres, todos mançebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy fermosa; los cabellos no crespos salvo corredíos y gruesos, como sedas de cavallo, y todos de la frente y cabeça muy ancha, más que otra generación que fasta aquí haya visto; y los ojos muy fermosos y no pequeños; y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se debe esperar otra cosa, pues está Lestegüeste con la isla del Fierro en Canaria, so una línea; las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedaço, y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes, en que en algunos venían 40 y 45 hombres, y otras más pequeñas, fasta aver d'ellas en que venía un solo hombre. Remavan con una pala como de fornero, y anda a maravilla, y si se les trastorna, luego se echan todos a nadar y la endereçan y vazían con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón filado y papagayos y azagayas y otras cositas que sería tedio de escrevir; y todo davan por cualquier cosa que se les diese. Y yo estava atento y trabajava de saber si avía oro. Y vide que algunos de ellos traían un pedaçuelo colgado en un agujero que tienen a la nariz. Y por señas pude entender que, yendo al Sur o bolviendo la Isla por el Sur, que estava allí un rey que tenía grandes vasos d'ello, y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vide que no entendían en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde y después partir para el Sudueste, — que muchos d'ellos me enseñaron dezían que avía tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste; y qu'estas del Norueste les venían a combatir muchas veces —, y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preçiosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, qu'es plazer de mirarla. Y esta gente farto mansa, y por la gana de aver de nuestras cosas, y temiendo que no se les a de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar, mas todo lo que tienen lo dan por cualquier cosa que les den, que fasta los pedaços de las escudillas y de las tazas de vidrio rotas los rescataban, fasta que vi dar 16 ovillos de algodón por tres çeotís de Portugal, que es una blanca de Castilla y en ellos avría más de una arrova de algodón filado. Esto defendiera y no dexara tomar a nadie, salvo que yo lo mandara tomar todo para Vuestras Altezas, si oviera en cantidad. Aquí naçe en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe. Y también aquí naçe el oro que traen colgado a la nariz, mas, por no perder tiempo, quiero ir a ver si puedo topar a la isla de Cipango. Agora como fue de noche todos se fueron a tierra con sus almadías.



Domingo, 14 de octubre<sup>13</sup>

En amaneciendo mandé adereçar el batel de la nao y las barcas de las caravelas, y fui<sup>14</sup> al luengo de la isla en el camino del Nornordeste, para ver la otra parte, que era de la parte del Leste, qué avía. Y también para ver las poblaciones, y vide luego dos o tres, y la gente que venía todos a la playa llamándonos y dándonos gracias a Dios. Los unos nos traían agua, otros otras cosas de comer; otros cuando veían que yo no curava de ir a tierra, se echaban a la mar nadando y venían, y entendíamos que nos preguntaban si éramos venidos del çielo. Y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a voçes grandes llamavan todos, hombres a mugeres: “Venid a ver los hombres que vinieron del çielo, traedles de comer y beber”. Vinieron muchos y muchas mugeres, cada uno con algo, dando gracias a Dios echándose al suelo, y levantaban las manos al çielo, y después a voçes nos llamavan que fuésemos a tierra, mas yo temía de ver una grande restinga de piedras que çerca toda aquella isla alrededor y entremedias queda hondo y puerto para cuantas naos ay en toda la cristiandad, y la entrada d’ello muy angosta. Es verdad que dentro d’esta çintha ay algunas baxas, mas la mar no se mueve más dentro en un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana porque supiese dar de todo relación a Vuestras Altezas, y también adónde pudiera fazer fortaleza, y vi un pedaço de tierra que se haze como isla, aunque no lo es, en que avía seis casas, el cual se pudiera atajar en dos días por isla, aunque yo no veo ser neçessario, porque esta gente es muy simplice en armas, como verán Vuestras Altezas de siete que yo hize tomar para les llevar y deprender nuestra fabla y bolverlos, salvo Vuestras Altezas cuando mandaren puedenlos todos llevar a Castilla o tenellos en la misma isla captivos, porque con cincuenta hombres los tendrán todos sojuzgados, y les harán hazer todo lo que quisieren. Y después junto a la dicha Isleta están güertas de árboles, las más hermosas que yo vi, e tan verdes y con sus hojas como las de Castilla en el mes de Abril y de Mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto y después me bolví a la nao y di la vela, y vide tantas islas que yo no sabría determinarme a cuál iría primero. Y aquellos hombres que yo tenía tomado, me dezían por señas que eran tantas y tantas que no avía número y anombraron por su nombre más de ciento. Porende yo miré por la más grande y aquella determiné andar, y así hago, y será lexos

---

13. Tzvetan TODOROV, afirma que «Colón, homme profondement pieux (il ne voyage jamais le dimanche) [...]» (apud, *La conquête de l’Amérique*, Paris: Seuil, 1982). Este ejemplo — y otros después que el lector puede encontrar fácilmente — invalidan tal afirmación.

14. Todas las ediciones consultadas leen «fue», en mi opinión erróneamente porque el relato de este día debuta en primera persona del singular del pretérito «mandé». Por otro lado, la solución «fui» del pretérito en primera persona en las formas verbales «ir a» o «ir en» es, además de normal, la única en el resto del «Diario en primera persona». Véanse los días 15, 17, 18, 19 y 21 de octubre.

d'esta de Sant Salvador cinco leguas; y las otras d'ellas más, d'ellas menos. Todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles y todas pobladas, y se hazen guerra la una a la otra, aunque estos son muy símplies y muy lindos cuerpos de hombres.

Lunes, 15 de octubre

Avía temporejado esta noche con temor de no llegar a tierra a sorgir antes de la mañana, por no saber si la costa era limpia de baxas, y en amaneciendo cargar velas. Y como la isla fuese más lexos de cinco leguas, antes será siete, y la marea me detuvo, sería mediodía cuando llegué a la dicha isla, y fallé que aquella haz, que es de la parte de la isla de Sant Salvador, se corre Norte Sur y an en ella 5 leguas, y la otra, que yo seguí, se corría Leste Güeste, y an en ella más de diez leguas. Y como d'esta isla vide otra mayor al Güeste, cargué las velas por andar todo aquel día fasta la noche, porque aun no pudiera aver andado al cabo del Güeste, a la cual puse nombre la isla de Santa María de la Conçepción; y cuasi al poner del Sol sorgí açerca del dicho cabo por saber si avía allí oro, porque estos que yo avía hecho tomar en la isla de San Salvador me dezían que aí traían manillas de oro muy grandes a las piernas y a los braços. Yo bien creí que todo lo que dezían era burla para se fugir. Con todo mi voluntad era de no passar por ninguna isla de que no tomase possession, puesto que, tomado de una, se puede dezir de todas. Y sorgí e estuve hasta oy martes<sup>15</sup> que, en amaneciendo fui a tierra, con las barcas armadas, y salí; y ellos, que eran muchos, así desnudos y de la misma condiçión de la otra isla de San Salvador, nos dexaron ir por la isla y nos davan lo que les pedía. Y porque el viento cargaba a la traviesa Sueste, no me quise detener y partí para la nao, y una almadía grande estava a bordo de la caravela Niña y uno de los hombres de la isla de San Salvador, que en ella era, se echó a la mar, y se fue en ella; y la noche de antes, a medio echado el otro y fue atrás la almadía, la cual fugió que jamás fue barca que la pudiese alcançar, puesto que le teníamos grande avante, con todo, dió en tierra y dexaron la almadía; y alguno de los de mi compañía salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas. Y la almadía que avían dexado la llevamos a bordo de la caravela Niña, adonde ya, de otro cabo, venía otra almadía pequeña con un hombre que venía a rescatar un ovillo de algodón; y se echaron algunos marineros a la mar, porque él no quería entrar en la caravela, y le tomaron. Y yo qu'estaba en la popa de la nao, que vide todo, envié por él y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidrio verdes, pequeñas, que le puse al braço, y dos cascaveles que les puse en las orejas, y le mandé volver a su almadía, que también tenía en la barca, y le enbié a tierra. Y di luego la vela para ir a la otra isla

---

15. No hay error porque es efectivamente al día siguiente, martes, cuando Colón está escribiendo lo que sucedió el día anterior.

grande que yo veía al Güeste, y mandé largar también la otra almadía que traía la caravela Niña por popa. Y vide después en tierra, al tiempo de la llegada del otro a quien yo avía dado las cosas susodichas y no le avía querido tomar el ovillo de algodón, puesto qu'él me lo quería dar, y todos los otros se llegaron a él, y tenían a gran maravilla, e bien le pareció que éramos buena gente, y que el otro que se avía fugido nos avía hecho algún daño y que por eso lo llevábamos. Y a esta razón usé esto con él, de le mandar alargar, y le di las dichas cosas, porque nostoviesen en estima, porque otra vez cuando Vuestras Altezas aquí tornen a enviar no hagan mala compañía; y todo lo que yo le di no valía cuatro maravedís. Y así partí que serían las diez horas, con el viento Sueste, y tocava de Sur, para passar a estotra isla, la cual es grandíssima, y adonde todos estos hombres que yo traigo de la de San Salvador hazen señas que ay muy mucho oro, y que lo traen en los braços en manillas, y a las piernas, y a las orejas, y al nariz y al pescueço. Y avía desta isla de Sancta María a esta otra nueve leguas Leste Güeste, y se corre toda esta parte de la isla Norueste Sueste. Y se parece que bien avría en esta costa más de veintiocho leguas en esta faz. Y es muy llana, sin montaña alguna, así como aquella de Sant Salvador y de Sancta María, y todas playas sin roquedos, salvo que a todas ay algunas peñas acerca de tierra debaxo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir e no surgir mucho acerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se vee el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda, ay en todas estas islas tanto fondo que no se puede llegar a él. Son estas islas muy verdes y muy fértiles y de aires muy dulçes, y puede aver muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro. Y pues éstas dan así estas señas, que lo traen a los braços y a las piernas, y es oro, porque les amostré algunos pedaços del que yo tengo, no puedo errar con el ayuda de Nuestro Señor, que yo no le falle adonde naçe<sup>16</sup>. Y estando a medio golfo de estas dos islas, es de saber, de aquella de Sancta María y d'esta grande, a la cual pongo nombre la Fernandina, fallé un hombre solo en una almadía que se passava de la isla de Sancta María a la Fernandina, y traía un poco de su pan, que sería también como el puño y una calabaza de agua y un pedaço de tierra bermeja hecha en polvo y depués amassada, y unas hojas secas que debe de ser cosa muy apreçada entr'ellos, porque ya me truxeron en San Salvador d'ellas en presente; y traía un çestillo a su guisa en que tenía un ramalejo de cuentezillas de vidrio y dos blancas, por la cuales cognocí que él venía de la isla de Sant Salvador, y avía passado a aquella de Sancta María y se passaba a la Fernandina. El cual se llegó a la nao; yo le hize entrar, que así lo demandava él, y le hize poner su

---

16. Aquí debuta el discurso sobre la intervención de la Providencia para que el Almirante pueda «encontrar donde nace el oro».

almadía en la nao y guardar todo lo que él traía; y le mandé dar de comer pan y miel y de beber. Y así le passaré a la Fernandina y le daré todo lo suyo, porque dé buenas nuevas de nos, por a Nuestro Señor aplaziendo, cuando Vuestras Altezas enbíen acá, que aquellos que vinieren resçiban honra y nos den de todo lo que oviere.

Martes, 16 de octubre

Partí de las islas de Sancta María de Concepçión, que sería ya çerca de mediodía, para la isla Fernandina, la cual muestra ser grandíssima al Güeste, y navegué todo aquel día con calmería. No pude llegar a tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio, porque es en esto mucho de aver gran diligencia por no perder las anclas; y así temporizé toda aquella noche hasta el día, que vine a una población, adonde yo surgí e adonde avía venido aquel hombre que yo hallé ayer<sup>17</sup> en aquella almadía a medio golfo; el cual avía dado tantas buenas nuevas de nos, que toda esta noche no faltó almadías a bordo de la nao, que nos traían agua y de lo que tenían. Yo a cada uno le mandava dar algo, es a saber, algunas contezillas, diez o doce d'ellas de vidrio en un filo, y algunas sonajas de latón d'estas que valen en Castilla un maravedí cada una, y algunas agujetas, de que todo tenían en gradíssima exçelencia, y también les mandava dar, para que comiesen cuando venían en la nao, y miel de açúcar. Y después, a oras de terçia, embié el batel de la nao en tierra por agua; y ellos de muy buena gana le enseñavan a mi gente adónde estava el agua, y ellos mismos traían los barriles llenos al batel y se folgavan mucho de nos hazer plazer. Esta isla es grandíssima y tengo determinado de la rodear, porque según puedo entender, en ella o açerca d'ella ay mina de oro. Esta isla está desviada de la de Santa María ocho leguas casi Leste Güeste; y este cabo adonde yo vine y toda esta costa se corre Norueste y Sur sudueste, y vide bien veinte leguas d'ella, mas aí no acabava. Agora, escribiendo esto, di la vela con el viento Sur para pasar a rodear toda la isla y trabajar hasta que halle Samaet, que es la isla o ciudad adonde es el oro, que así lo dizen todos estos que aquí vienen en la nao, y nos lo dezían los de la isla de San Salvador y de Sancta María. Esta gente es semejante a aquellas de las dichas islas, y una fabla y unas costumbres, salvo qu'éstos ya me pareçen algún tanto más doméstica gente de tracto y más sotiles, porque veo que an traído algodón aquí a la nao y otras cositas, que saben mejor refetar el pagamento que no hazían los otros. Y aun en esta isla vide paños de algón fechos como mantillos, y la gente más dispuesta, y las mugeres traen por delante su cuerpo una cosita de algodón que escassamente les cobija su natura. Ella es isla muy verde y llana y

---

17. Aquí, al contrario de la nota anterior, parece indicarse que Colón redactaba su *Diario* el mismo día en que ocurrían los hechos. Ver un poco más abajo en donde se puede leer «Agora, escribiendo esto, di la vela con el viento, [...]». Las alusiones al momento de la enunciación son, a partir de aquí, bastante numerosas.

fertilíssima, y no pongo duda que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas. Y vide muchos árboles muy diformes de los nuestros, y d'ellos muchos que tenían los ramos de muchas y todo en un pie, y un ramito es de una manera y otro de otra; y tan disforme que es la mayor maravilla del mundo cuánta es la diversidad de la una manera a la otra. Verbigracia: un ramo tenía las fojas de manera de cañas, y otro de manera de lantisco, y así en un sólo árbol de çinco a seis de estas maneras, y todos tan diversos ni éstos son enxeridos, porque se pueda dezir que el enxerto lo haze; antes son por los montes, ni cura d'ellos esta gente. No le cognozco secta ninguna, y creo que muy presto se tornarían cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peçes tan diformes de los nuestros, qu'es maravilla. Ay algunos hechos como gallos, de los más finos colores del mundo, azules, amarillos, colorados y de todos colores, y otros pintados de mill maneras, y las colores son tan finas, que no ay hombre que no se maraville y no tome gran descanso a verlos; también ay vallas. Bestias en tierra no vide ninguna manera, salvo papagayos y lagartos. Un moço me dixo que vio una gran culebra. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vide aunque yo e estado aquí muy poco, que es medio día; mas si las oviese, no pudiera errar de ver alguna. El çerco d'esta isla escribiré después que yo la oviere inrodeada.

Miércoles, 17 de octubre

A mediodía partí de la población adonde yo estaba surgido y adonde tomé agua para ir a rodear esta isla Fernandina, y el viento era Sudueste y Sur. Y como mi voluntad fuese de seguir esta costa d'esta isla adonde yo estaba al Sueste, porque así se corre toda Nornorueste y Sursurueste, y quería llevar el dicho camino de Sur y Sueste, porque aquella parte todos estos indios que traigo y otro de quien ove señas en esta parte del Sur a la isla a que ellos llaman Samoet, adonde es el oro, y Martín Alonso Pinçón, capitán de la caravela Pinta, en la cual yo mandé a tres d'estos indios, vino a mí y me dixo que uno d'ellos muy çertificadamente le avía dado a entender que por la parte de Nornorueste muy más presto arrodearía la isla. Yo vi que el viento no me ayudava por el camino que yo quería llevar, y era bueno por el otro. Di la vela al Nornorueste, y cuando fue açerca del cabo de la isla, a dos leguas, hallé un muy maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le puede dezir, porque tiene un isleo en medio y son ambas muy angostas y dentro muy ancho para cien navíos, si fuera fondo y limpio y fondo al entrada. Parecióme razón de lo ver bien y sondear, y así surgí fuera d'él y fui en él con todas las barcas de los navíos y vimos que no avía fondo. Y porque pensé cuando yo le vi que era boca de algún río, avía mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho o diez hombres que luego vinieron a nos y nos amostraron muy çerca de la población, adonde yo enbié la gente por agua, una parte con armas, otros con barriles; y así la tomaron. Y porque era lexuelos me detuve

por espacio de dos horas. En este tiempo anduve así por aquellos árboles, que eran la cosa más fermosa de ver que otra que se aya visto, veyendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de Mayo en el Andaluzía, y los árboles todos están tan disformes de los nuestros como el día de la noche; y así las frutas y así las yerbas y las piedras y todas las naturalezas de otros que ay en Castilla; porende avía muy gran diferençia, y los otros árboles de otras maneras eran tantos que no ay persona que lo pueda dezir ni asemejar a otros de Castilla. La gente toda era una con los otros ya dichos, de las mismas condiçiones y así desnudos y de la misma estatura, y davan de lo que tenían por cualquiera cosa que les diesen; y aquí vi que unos moços de los navíos les trocaron azagayas por unos pedaçuelos de escudillas rotas y de vidrio, y los otros que fueron por el agua me dixeron cómo avían estado en sus casas, y que eran de dentro muy barridas y limpias, y sus camas y paramentos, de cosas que son como redes de algodón; ellas, las casas, son todas a manera de alfaneques y muy altas y muy buenas chimeneas, mas no vide entre muchas poblaçiones que yo vide ninguna que passasse de doze hasta quinze casas. Aquí fallaron que las mugeres casadas traían bragas de algodón, las moças no, sino salvo algunas que eran ya de edad de diez y ocho años. Y aí avía perros mastines y branchetes, y aí hallaron uno que avía al nariz un pedaço de oro que sería la mitad de un castellano, en el cual vieron letras. Reñí yo de ellos porque no se lo resgataron y dieron quanto pedía, por ver qué era y cúa esta moneda era, y ellos me respondieron que nunca se lo osó resgatar. Después de tomada la agua volví a la nao, y di la vela y salí al Norueste, tanto que yo descubrí toda aquella parte de la isla hasta la costa que se corre Leste Güeste. Y después todos estos indios tornaron a dezir qu' esta isla era más pequeña que no la isla de Samoet y que sería bien bolver atrás por ser en ella más presto. El viento allí luego nos calmó y començó a ventar Güesnorueste, el cual era contrario para donde avíamos venido, y así tomé la buelta y navegué toda esta noche passada al Leste Sueste, y cuándo al Leste todo, cuándo al Sueste, y esto para apartarme de la tierra, porque hazía muy gran çerrazón y el tiempo muy cargado; él era poco y no me dexó llegar a tierra a surgir. Así que esta noche llovió muy fuerte después de media noche hasta cuasi el día, y aún está nublado para llover, y nos, al cabo de la isla de la parte de Sueste, adonde espero surgir fasta que aclaresca, para ver las otras islas adonde tengo de ir. Y así todos estos días, después que en estas Indias estoy, a llovido poco o mucho. Crean Vuestras Altezas que es esta tierra la mejor y más fértil y temperada y llana que aya en el mundo.

Jueves, 18 de octubre

Después que aclaresció seguí el viento, y fui en derredor de la isla quanto pude, y surgí al tiempo que ya no era de navegar, mas no fui en tierra, y en amaneciendo di la vela.

Viernes, 19 de octubre

En amaneciendo levanté las anclas y envié la caravela Pinta al Leste y Sueste, y la caravela Niña al Sursueste, y yo con la nao fui al Sueste, y dando orden que llevasen aquella buelta fasta mediodía, y después que ambas se mudasen las derrotas, y se recogieran para mí. Y luego, antes que andássemos tres horas, vimos una isla al Leste sobre la cual descargamos. Y llegamos a ella todos los tres navíos antes del mediodía a la punta del Norte, adonde haze un isleo y una restringa de piedra fuera d'él al Norte, y otro entre él y la isla grande, la cual anombraron estos hombres de San Salvador que yo traigo la isla de Saomete, a la cual puse nombre de Isabela. El viento era Norte, y quedava el dicho isleo en derrota de la isla Fernandina, de donde yo avía partido Leste Güeste, y se corría depués la costa desde el isleo al Güeste, y avía en ella doze leguas fasta un cabo, y aquí yo llamé el Cabo Hermoso, que es de la parte del Güeste. Y así es, feroso, redondo y muy fondo, sin baxas fuera d'él, y al comienço es de piedra y baxo y más adentro es playa de arena como cuasi la dicha costa es. Y aí surgí esta noche viernes hasta la mañana. Esta costa toda y la parte de la isla que yo vi, es toda cuasi playa, y la isla, la más ferosa cosa que yo vi, que si las otras son muy hermosas, ésta es más. Es de muchos árboles y muy verdes y muy grandes, y esta tierra es más alta que las otras islas falladas, y en ella algún altillo, no que se le pueda llamar montaña, más cosa que afermosea lo otro, y pareçe de muchas aguas. Allá, al medio de la isla, d'esta parte al Nordeste haze una gran angla, y a muchos arboledos y muy espessos y muy grandes. Yo quise ir a surgir en ella para salir a tierra y ver tanta ferosura, mas era el fondo baxo y no podía surgir salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir a este cabo, adonde yo surgí ahora, al cual puse Cabo Feroso, porque así lo es. Y así no surgí en aquella angla, y aun porque vi este cabo de allá tan verde y tan hermoso, así como todas las otras cosas y tierras d'estas islas que yo no sé adónde me vaya primero, ni me se cansan los ojos de ver tan ferosas verduras y tan diversas de las nuestras, y aun creo que ha en ellas muchas yerbas y muchos árboles que valen mucho en España para tinturas y para medicinas de espeçería, mas yo no los cognozco de que llevo grande pena. Y llegando yo aquí a este cabo, vino el olor tan bueno y suave de flores o árboles de la tierra, que era la cosa más dulce del mundo. De mañana, antes que yo de aquí vaya, iré en tierra a ver qué es; aquí en el cabo no es la población salvo allá más adentro, adonde dizen estos hombres que yo traigo, que está el rey y que trae mucho oro. Y yo de mañana quiero ir tanto avante que halle la población y vea o aya lengua con este rey que, según estos, dan las señas, él señorea todas esta islas comarcanas, y va vestido y trae sobre sí mucho oro, aunque no doy mucha fe a sus dezires, así por no los entender yo bien, como en cognoçer qu'ellos son tan pobres de oro que cualquiera poco qu'este rey traiga los pareçe a ellos mucho. Este

aquí<sup>18</sup> yo digo Cabo Feroso, creo que es isla apartada de Saometo y aún aya otra entremedias pequeña. Yo no curo así de ver tanto por menudo, porque no lo podría fazer en çinquenta años, porque quiero ver y descubrir lo más que yo pudiere para volver a Vuestras Altezas, a Nuestro Señor aplaziendo, en Abril<sup>19</sup>. Verdad es que, fallando adonde aya oro o espeçería en cantidad, me denterné fasta que yo aya d'ello cuanto pudiere; y por esto no fago sino andar para ver de topar en ello.

Sábado, 20 de octubre

Oy, al sol salido, llevaté las anclas de donde yo estava con la nao surgido en esta isla de Saometo al cabo del Sudueste, adonde yo puse nombre el Cabo de la Laguna, y a la isla la Isabela, para navegar al Nordeste y al Leste de la parte del Sueste y Sur, adonde entendí d'estos hombres que yo traigo que era la población y el rey d'ella. Y fallé todo tan baxo el fondo, que no pude entrar ni navegar a ella, y vide que siguiendo el camino del Sudueste era muy gran rodeo; y por esto me determiné de me bolver por el camino que yo avía traído de Nornordeste de la parte del Güeste, y rodear esta isla para aí. Y el viento me fue tan escasso, que yo no nunca pude aver la tierra al longo de la costa, salvo en la noche. Y, porqu'es peligro surgir en esta islas, salvo en el día que se vea con el ojo adónde se echa el ancla, porque es todo manchas, una de limpio y otra de non, yo me puse a temporejar a la vela toda esta noche del domingo. Las caravelas surgieron porque se hallaron en tierra temprano y pensaron que a sus señas, que eran acostumbradas de hazer, iría a surgir, mas no quise.

Domingo, 21 de octubre

A las diez oras llegué aquí, a este cabo del isleo y surgí, y asimismo las caravelas. Y después de aver comido fui en tierra, adonde aquí no avía otra población que una casa, en la cual no fallé a nadie, que creo que con temor se avían fugido, porque en ella estavan todos sus adereços de casa. Yo no le dexé tocar nada, salvo que me salí con estos capitanes y gente a ver la isla, que si las otras ya vistas son muy fermosas y verdes y fértiles, ésta es mucho más y de grandes arboledas y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas, y sobre ellas y a la rueda es el arboleado en maravilla, y aquí en toda la isla son todos verdes y las yerbas como en el Abril en el Andaluzía; y el cantar de los

---

18. Se suelen encontrar al respecto diferentes lecturas entre ciertos editores modernos. Compárense Fdez. Navarrete: «Este a quien yo digo Cabo Feroso» / Arce-Gil: «Este a quien yo digo Cabo Feroso» / M. Alvar: «Este a qui yo digo Cabo Feroso» / C. Varela: «Este a qui yo digo Cabo Feroso» / L. Arranz: «Este al que yo digo Cabo Feroso». La solución elegida en nuestro texto («aquí», adv. de lugar) parece ser la adecuada, correcta y además atestiguada en otros lugares del texto. Véase nota 21.

19. Primera mención del regreso.



paxaritos, que parece que el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que oscurecen el sol; y aves y paxaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla. Y después ha árboles de mill maneras y todos dan de su manera fruto, y todos güelen qu'es maravilla, que yo estoy el más penado del mundo de no los cognosçer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía y d'ellos traigo la demuestra, y asimismo de las yerbas. Andando así en çerco de una d'estas lagunas, vide una sierpe, la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas. Ella como nos vido se echó a la laguna, y nos le seguimos dentro, porque no era muy fonda, fasta que con lanças la matamos; es de siete palmos en largo; creo que d'estas semejantes ay aquí en estas lagunas muchas. Aquí cognosçí el lignáloe y mañana e determinado de hazer traer a la nao diez quintales, porque me dizen que valen mucho. También andando en busca de muy buena agua, fuimos a una población aquí çerca, adonde estoy surto media legua, y la gente d'ella, como nos sintieron, dieron todos a fugir y dexaron las cosas y escondieron su ropa y lo que tenían por el monte. Yo no dexé tomar nada, ni la valía de un alfiler. Después se llegaron a nos unos hombres d'ellos, y uno se llegó aquí<sup>20</sup>. Yo di unos cascaveles y unas cuentezillas de vidrio y quedó muy contento y muy alegre; y porque la amistad creçiese más y los requiriese algo, le hize pedir agua, y ellos, después que fui en la nao, vinieron luego a la playa con sus calabazas llenas y folgaron mucho de dárnosla. Y yo les mandé dar otro ramalejo de cuentezillas de vidrio, y dixeron que mañana vernían acá. Yo quería hinchar aquí toda la vasija de los navíos de agua; porende, si el tiempo me da lugar, luego me partiré a rodear esta isla hasta que yo aya lengua con este rey y ver si puedo aver del oro que oyo que trae, y después partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser Cipango, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman Colba, en la cual dizen que hay naos y mareantes muchos y muy grandes, y d'esta isla dizen que hay otra que llaman Bofío, que también dizen qu'es muy grande. Y a las otras que son entremedio veré así de passada, y según yo fallare recaudo de oro o espeçería determinaré lo que e de facer. Más todavía, tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Quinsay, y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella.

Lunes, 22 de octubre

Toda esta noche y oy estuve aquí aguardando si el rey de aquí o otras

---

20. Compárense de nuevo estas diferentes versiones: Fdez Navarrete: [...] y uno se llegó del todo aquí: yo di unos cascaveles [...]. / Arce-Gil: [...] y uno se llegó del todo aquí. Yo di unos cascaveles [...] / M. Alvar: [...] y uno se llegó aquí. Yo di unos cascaveles [...]. / C. Varela: [...] y uno se llegó a qui yo di unos cascaveles [...]. / L. Arranz: [...] y uno se llegó aquí. Yo di unos cascabeles [...]. De nuevo preferimos la lección «aquí» adv. de lugar. Consúltese, además, el facsímil de la edición de M. Alvar.

personas traerían oro o otra cosa de sustancia y vinieron muchos d'esta gente, semejantes a los otros de las otras islas, así desnudos y así pintados, d'ellos de blanco, d'ellos de colorado, d'ellos de prieto y así de muchas maneras. Traían azagallas y algunos ovillos de algodón a resgatar, el cual trocaban aquí con algunos marineros por pedaços de vidrio, de taças quebradas, y por pedaços d'escudillas de barro. Algunos d'ellos traían algunos pedaços de oro colgado al nariz, el cual de buena gana davan por un cascavel d'estos de pie de gavilano y por cuentezillas de vidrio, mas tan poco que no es nada. Que es verdad que cualquier poca cosa que se les dé, ellos también tenían a gran maravilla nuestra venida, y creían que éramos venidos del cielo. Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está açerca del cabo del isleo, que así anombré; y en dicha laguna Martín Alonso Pinçón, capitán de la Pinta, mató una sierpe, tal como la otra de ayer de siete palmos. Y fize tomar aquí el liñáloe quanto se falló.

Martes, 23 de octubre

Quisiera oy partir para la isla de Cuba, que creo que deve de ser Cipango, según las señas que dan esta gente de la grandeza d'ella y riqueza, y no me deterné más aquí ni iré esta isla alrededor para ir a la población, como tenía determinado, para aver lengua con este rey o señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no ay mina de oro, y al rodear d'estas islas a menester muchas maneras de viento, y no vienta así como los hombres querrían. Y pues he de andar adonde aya trato grande, digo que no es razón de se detener, salvo ir a camino y calar mucha tierra fasta topar en tierra muy provechosa, aunque mi entender es qu'ésta sea muy provechosa de espeçería, mas que yo no la cognozco, que llevo la mayor pena del mundo, que veo mill maneras de árboles que tienen cada uno su manera de fruta y verde como ahora en España en el mes de Mayo y Junio y mill maneras de yerbas, eso mesmo con flores, y de todo no se cognoscí salvo ese liñáloe de que oy mandé también traer a la nao mucho para llevar a Vuestras Altezas. Y no e dado ni doy la vela para Cuba porque no ay viento, salvo calma muerta, y llueve mucho y llovió ayer mucho sin hazer ningún frío, antes el día haze calor y las noches temperadas como en Mayo en España en el Andaluzía.

Miércoles, 24 de octubre

Esta noche a media noche levanté las anclas de la isla Isabela del cabo del Isleo, qu'es de la parte del Norte, adonde yo estaba posado para ir a la isla de Cuba, adonde oí d'esta gente que era muy grande y de gran trato y avía en ella oro y espeçerías y naos grandes y mercaderes, y me amostró que al Güesudueste iría a ella; y yo así lo tengo, porque creo que si es así como por señas que me hizieron todos los indios d'estas islas y aquellos que llevo yo en los navíos, porque por lengua no los entiendo, es la isla de Cipango, de que se cuentan cosas

maravillosas; y en las esferas que yo vi y en las pinturas de mapamundos es ella en esta comarca. Y así navegué fasta el día al Güesudeste, y amaneciendo calmó el viento y llovió, y así cassi toda la noche. Y estuve así con poco viento hasta que passava de mediodía y entonçes tornó a ventar muy amoroso, y llevaba todas mis velas de la nao: maestra y dos bonetas y trinquete y çebadera y mezana y vela de gabia, y el batel por popa. Así anduve el camino fasta que anocheçió, y entonçes me quedava el Cabo Verde de la isla Fernandina, el cual es de la parte de Sur a la parte de Güeste, me quedaba al Norueste, y hazía de mí a él siete leguas. Y porque ventaba ya rezio y no sabía yo quanto camino oviese fasta la dicha isla de Cuba, y por no la ir a demandar de noche, porque todas estas islas son muy fondas a no hallar fondo todo enderredor salvo a tiro de dos lombardas, y esto es todo manchado: un pedaço de roquedo y otro de arena, y por esto no se puede seguramente surgir salvo a vista de ojo. Y por tanto acordé de amainar las velas todas, salvo el trinquete, y andar con él, y de a un rato creçía mucho el viento y hazía mucho camino de que dudava, y hera muy gran çerrazón y llovía. Mandé amainar el trinquete y no anduvimos esta noche dos leguas, etc.

Jueves, 1 de noviembre

[...] «Esta gente», *dize el Almirante*, «es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo cognozca; que fasta oy a aquestos que traigo no e visto hazer ninguna oraçión, antes dicen la Salve y el Ave María con las manos al çielo como le amuestran, y hacen la señal de la Cruz. Toda la lengua también es una y todos amigos, y creo que sean todas estas islas, y que tengan guerra con el Gran Can, a que ellos llaman Cavila y a la poblaçión Bafan. Y así andan también desnudos como los otros». *Esto dize el Almirante*. [...] «Y es cierto», *dize el Almirante*, «qu'esta es la tierra firme, y qu'estoy», *dize él*, «ante Zaytó y Quinsay, cien leguas poco más o poco menos lexos de lo uno y de lo otro, y bien se amuestra por la mar, que viene de otra suerte que fasta aquí ha venido, y ayer que iba al Norueste fallé que hazía frío».

Domingo, 4 de noviembre

[...] *Dize más el Almirante*: «Esta gente es muy mansa y muy temerosa, desnuda como dicho tengo, sin armas y sin ley. Estas tierras son muy fértiles. Ellos las tienen llenas de mames, que son como çanahorias, que tienen sabor de castañas, y tienen faxones y favas muy diversas de las nuestras, y mucho algodón, el cual no siembran, y nacen por los montes árboles grandes, y creo que en todo tiempo lo aya para coger, porque vi los cogujos abiertos y otros que se abrían y flores, todo en un árbol, y otras mill maneras de frutas que no me es possible escrevir, y todo deve ser cosa provechosa». *Todo esto dize el Almirante*.

Martes, 6 de noviembre

[...] «Tengo por dicho, Serenísimos Príncipes», (*dize aquí el Almirante*)<sup>21</sup> «que sabiendo la lengua dispuesta suya personas devotas religiosas, que luego todos se tornarían cristianos, y así espero en Nuestro Señor que Vuestras Altezas se determinarán a ello con mucha diligencia para tornar a la Iglesia tan grandes pueblos, y los convertirán, así como an destruido aquellos que no quisieron confessar el Padre y el Hijo y el Espíritu Sancto; y después de sus días, que todos somos mortales, dejaxarán sus reinos en muy tranquilo estado y limpios de heregía y maldad, y serán bien resçebidos delante del Eterno Criador, al cual plega de les dar larga vida y acreçentamiento grande de mayores reinos y señoríos, y voluntad y disposición para acreçentar la sancta religión cristiana, así como hasta aquí tienen fecho. Amén. Oy tiré la nao de monte y me despacho para partir el jueves en el nombre de Dios e ir al Sueste a buscar del oro y espeçerías y descubrir tierra». *Estas todas son palabras del Almirante, [...]*.

Lunes, 12 de noviembre

[...], «porque yo vi e cognozco», *dize el Almirante*, «qu' esta gente no tiene secta ninguna ni son idólatras, salvo muy mansos y sin saber qué sea mal ni matar a otros ni prender, y sin armas y tan temerosos que a una persona de los nuestros fuyen ciento d'ellos, aunque burlen con ellos y crédulos y cognozçedores que ay Dios en el cielo, e firmes que nosotros avemos venido del çielo, y muy prestos a cualquiera oraçión que nos les digamos que digan y hazen el señal de la Cruz. Así que deben Vuestras Altezas determinarse a los hazer cristianos, que creo que sí comiençan, en poco tiempo acabarán de los aver convertido a nuestra sancta fe multidumbre de pueblos, y cobrando grandes señoríos y riquezas, y todos sus pueblos de la España porque sin duda es en estas tierras grandíssima suma de oro, que no sin causa dizen estos indios que yo traigo, que hay en estas islas lugares en donde cavan el oro y lo traen al pescueço, a las orejas y a los brazos e a las piernas, y son manillas muy gruessas, y también ha piedras y ha perlas preciosas y infinita espeçería. Y en este río de los Mares, de adonde partí esta noche, sin duda hay grandíssima cantidad de almáçiga y mayor, si mayor se quisiere hazer, porque los mismos árboles plantándolos prenden de ligero y hay muchos y muy grandes, y tienen la hoja como lentisco y el fruto, salvo que es mayor, así los árboles como la hoja, como dize Plinio, e yo e visto en la isla de Xio, en el Arcipiélago, y mandé sangrar muchos d' estos árboles para ver si echaría resina para la

---

21. Compárense estas lecturas diferentes: Fdez Navarrete: [...] — dize el Almirante —, [...]. / Arce-Gil: [...] (*dize aquí el Almirante*) / M. Alvar: [...] (*dize aquí el Almirante*), [...]. / C. Varela: [...] *dize aquí el Almirante*, [...]. / L. Arranz: [...] dice el Almirante, [...]. Arce-Gil y Alvar ofrecen la buena lectura, verificable en el facsímil.

traer, y como aya siempre llovido el tiempo que yo e estado en el dicho río, no e podido haber d'ella, salvo muy poquita que traigo a Vuestras Altezas; y también puede ser que no es tiempo para los sangrar, que esto creo que conviene al tiempo que los árboles comiençan a salir del invierno y quieren echar la flor, y acá tienen el fruto cuasi maduro agora. Y también aquí se avría grande suma de algodón y creo que se vendería muy bien acá sin le llevar a España, salvo a las grandes ciudades del Gran Can que se descubrirán sin duda y otras muchas de otros señores que avrán en dicha servir a Vuestras Altezas, y adonde se les darán de otras cosas de España y de las tierras de Oriente, pues éstas son a nos en Poniente. Y aquí también hay infinito lignáloe, aunque no es cosa para hazer gran caudal; mas del almáçiga es de entender bien, porque no la ha, salvo en la dicha isla de Xío, y creo que sacan d'ello bien cincuenta mill ducados, si mal no me acuerdo. Y ha aquí, en la boca del dicho río, el mejor puerto que fasta oy vi, limpio e ancho fondo y buen lugar y asiento para hazer una villa e fuerte, e que cualesquier navíos se pueden llegar el bordo a los muros, e tierra muy temperada y alta y muy buenas aguas. Así que ayer vino a bordo de la nao una almadía con seis mancebos, y los cinco entraron en la nao; estos mandé detener e los traigo. Y después enbié a una casa que es de la parte del río del Poniente, y truxeron siete cabeças de mugeres entre chicas y grandes y tres niños. Esto hize porque mejor se comportan los hombres en España habiendo mugeres de su tierra que sin ellas, porque ya otras muchas vezes se acaesçió traer hombres de Guinea para que deprendiesen la lengua en Portugal, y después que bolvían y pensaban de se aprovechar d'ellos en su tierra por la buena compañía que le avían hecho y dádivas que se les avían dado, en llegando en tierra jamás parecían. Otros no lo hacían así. Así que, teniendo sus mugeres ternán gana de negoçiar lo que se les encargare, y también estas mugeres mucho enseñarán a los nuestros su lengua, la cual es toda una en todas estas islas de India, y todos se entienden y todas las andan con sus almadías, lo que no han en Guinea, adonde es mill maneras de lenguas que la una no entiende la otra. Esta noche vino a bordo en una almadía el marido de una d'estas mugeres y padre de tres hijos, un macho y dos hembras, y dixo que yo le dexase venir con ellos, y a mí me aplogo mucho, y quedan agora todos consolados con él, que deben todos ser parientes, y él es ya hombre de 45 años». *Todas estas palabras son formales del Almirante. [...]*

Martes, 27 de noviembre<sup>22</sup>

[...] *Dize más el Almirante aquí estas palabras:* «Cuánto será el beneficio que de aquí se pueda aver, yo no lo escribo. Es cierto, Señores Príncipes, que adonde ay tales tierras que deve aver infinitas

---

22. Ha habido un extraño vacío textual de seis días.

cosas de provecho, mas yo no me detengo en ningún puerto, porque querría ver todas las tierras que pudiese, para hazer relación d'ellas a Vuestras Altezas; y también no sé la lengua, y la gente de estas tierras no me entienden, ni yo ni otro que yo tenga a ellos; y estos indios que yo traigo, muchas vezes les entiendo una cosa por otra al contrario; ni fío mucho de ellos, porque muchas vezes an provado a fugir. Mas agora, plaziendo a Nuestro Señor, veré lo que más yo pudiere, y poco a poco andaré entendiendo y cognosçiendo y faré enseñar esta lengua a personas de mi casa, porque veo que es toda lengua una hasta aquí. Y después se sabrán los benefiçios y se trabajará de hazer todos estos pueblos cristianos, porque de ligero se hará, porque ellos no tienen secta ninguna ni son idólatras. Y Vuestras Altezas mandarán hazer en estas partes çiudad e fortaleza, y se convertirán estas tierras. Y çertifico a Vuestras Altezas que debaxo del sol no me pareçe que las pueda haber mejores en fertilidad, en temperancia de frío y calor, en abundançia de aguas buenas y sanas, y no como los ríos de Guinea, que son todos pestilençia, porque, loado Nuestro Señor, hasta oy de toda mi gente no a avido persona que le aya mal la cabeça ni estado en cama por dolençia, salvo un viejo de dolor de piedra, de que él estava toda su vida appassionado, y luego sanó al cabo de dos días. Esto que digo es en todos los tres navíos. Así que plazerá a Dios que Vuestras Altezas embiarán acá o vernán hombres doctos, y verán después la verdad de todo. Y porque atrás tengo hablado del sitio de villa e fortaleza en el río Mares, por el buen puerto y por la comarca, es çierto que todo es verdad lo que yo dixere; mas no a ninguna comparación de allá aquí, ni de la mar de Nuestra Señora, porque aquí deve aver infra la tierra grandes poblaçiones y gente innumerable y cosas de grande provecho, porque aquí y en todo lo otro descubierto y tengo esperançia de descubrir antes de que yo vaya a Castilla, digo que terná toda la cristiandad negociaçión en ellas, cuánto más la España a quien debe estar sujeto todo. Y digo que Vuestras Altezas no deven consentir que aquí trate ni faga pie ningún extranjero, salvo católicos cristianos, pues esto fue el fin y e comienzo del propósito, que fuese por acreçentamiento y gloria de la religión cristiana, ni venir a estas partes ninguno que no sea buen cristiano». *Todas son sus palabras.* [...].

Lunes, 3 de diziembre<sup>23</sup>

[...] «Llegúeme a ellos y diles algunos bocados de pan y demandéles las azagayas, y dávalas por ellas a unos un cascavelito, a otros una sortizuela de latón, a otros una contezuelas, por manera que todos se apaziguaron y vinieron todos a las barcas y daban cuanto tenían por quequequiera que les davan. Los marineros avían muerto una tortuga, y

---

23. El día 6 llegarán a La Española. Es extraño que Las Casas no «ceda la palabra» al texto de Colón.

la cáscara estava en la barca en pedaços, y los grumetes dábanles d'ella como la uña, y los indios les davan un manajo de azagayas. Ellos son gente como los otros que he hallado (*dize el Almirante*), y de la misma creencia, y creían que veníamos del Cielo, y de lo que tienen luego lo dan por cualquier cosa que les den sin dezir qu'es poco, y creo que así harían de espeçería y de oro si lo tuviesen. Vide una casa hermosa no muy grande y de dos puertas, porque así son todas, y entré en ella y vide una obra maravillosa, como cámaras hechas por una cierta manera que no lo sabría dezir, y colgado al çielo d'ella, caracoles y otras cosas. Yo pensé que era templo, y los llamé y dixé por señas si hazían en ella oraçión; dijeron que no, y subió uno d'ellos arriba, y me dava todo cuanto allí avía, y de ello tomé algo».

Martes 11 de diziembre

[...] «y así torno a dezir como otras vezes dixé», *dize él*, «que Caniba no es otra cosa que la gente del Gran Can, que deve ser aquí muy vezino; y terná navíos y vendrán a cautivarlos, y como no vuelven creen que se los han comido. Cada día entendemos más a estos indios y ellos a nosotros, puesto que muchas vezes ayan entendido uno por otro», *dize el Almirante*. [...].

Miércoles, 12 de diziembre

[...] «porque yo», *dize él*, «les avía mandado que tomasen algunos para honrallos y hazelles perder el miedo y se oviese alguna cosa de provecho, como no parecer poder ser otra cosa, según la hermosura de la tierra; y así truxeron la muger, muy moça y hermosa, a la nao, y habló con aquellos indios, porque todos tenían una lengua» [...].

Domingo, 16 de diziembre

[...] «porque son la mejor gente del mundo y más mansa y sobre todo», *dize él*, «que tengo mucha esperança en Nuestro Señor que Vuestras Altezas los harán todos cristianos, y serán todos suyos, que por suyos los tengo». [...]. «Crean Vuestras Altezas qu'estas tierras son en alta cantidad buenas y fértiles y en especial éstas d'esta isla Española, que no ay persona que lo sepa dezir, y nadie lo puede creer si no lo viese. Y crean que esta isla y todas las otras son así suyas como Castilla, que aquí no falta salvo assiento y mandarles hazer lo que quisieren, porque yo con esta gente que traigo, que no son muchos, correría todas estas islas sin afrenta, que ya e visto solos tres d'estos marineros descender en tierra y aver multitud d'estos indios y todos huir, sin que les quisiesen hazer mal. Ellos no tienen armas, y son todos desnudos y de ningún ingenio en las armas y muy cobardes, que mill no aguardarían tres, y así son buenos para les mandar y les hazer trabajar y sembrar, y hazer todo lo otro que fuere menester, y que hagan villas y se enseñen a andar vestidos y a nuestras costumbres».

Lunes, 17 de diziembre

[...] «Estas cosas todas y la manera d'ellos y sus costumbres y mansedumbre y consejo muestra de ser gente más despierta y entendida que otros que hasta allí oviese hallado», *dize el Almirante*. [...].

Martes, 18 de diziembre

[...] *Y dize el Almirante a los Reyes*: «Sin duda pareçiera bien a Vuestras Altezas su estado y acatamiento que todos le tienen, puesto que todos andan desnudos. El, así como entró en la nao, halló qu'estaba comiendo a la mesa debaxo del castillo de popa, y él, a buen andar, se vino a sentar a par de mí y no me quiso dar lugar que yo me saliese a él ni me levantase de la mesa, salvo que yo comiese. Yo pensé qu'él tenía a bien de comer de nuestras viandas; mandé luego traer cosas qu'él comiesse; y, cuando entró debaxo del castillo, hizo señas con la mano que todos los suyos quedasen fuera, y así lo hizieron con la mayor priesa y acatamiento del mundo, y se assentaron todos en la cubierta, salvo dos hombres de una edad madura, que yo estimé por sus consejeros y ayo, que vinieron y se assentaron a sus pies, y de las viandas que yo les puse delante, tomava de cada una tanto como se toma para hazer la salva, y después luego lo demás enbiávalo a los suyos, y todos comían d'ella; y así hizo en el beber, que solamente llegava a la boca y después así lo dava a los otros, y todo con un estado maravilloso y muy pocas palabras; y aquellas que él dezía, según yo podía entender, eran muy assentadas y de seso, y aquellos dos le miravan a la boca y hablaban por él y con él y con mucho acatamiento. Después de comido, un escudero traía un cinto, que es propio como los de Castilla en la hechura, salvo que es de otra obra, que él tomó y me lo dio, y dos pedaços de oro labrados que eran muy delgados, que creo que aquí alcançan poco d'él, puesto que tengo qu'están muy vezinos de donde naçe y ay mucho; yo vide que le agradava un arambel que yo tenía sobre mi cama; yo se lo di y unas cuentas muy buenas de ámbar que yo traía al pescueço, y unos çapatos colorados y una almarraxa de agua de azahar, de que quedó tan contento que fue maravilla; y él y su ayo y consejeros llevan grande pena porque no me entendían ni yo a ellos. Con todo, le cognoscí que me dixo que si me compliese algo de aquí, que toda la isla estava a mi mandar. Yo enbié por una cuentas más adonde por un señal tengo un exçelente de oro en que están esculpidos Vuestras Altezas y se lo amostré, y le dixé otra vez como ayer que Vuestras Altezas mandavan y señoreavan todo lo mejor del mundo, y que no avía tan grandes príncipes; y le mostré las vanderas reales y las otras de la Cruz, de que él tuvo en mucho; “y ¡qué grandes señores serían Vuestras Altezas!”, dezía él contra sus consejeros, “pues de tal lexos y del cielo me avían enbiado hasta aquí sin miedo”. Y otras cosas muchas passaron que yo no entendía, salvo que bien vía que todo tenía a gran maravilla» [...].



Viernes, 21 de diciembre

[...] *Dize más de esta manera*: «Yo e andado veinte y tres años en la mar, sin salir d'ella tiempo que se aya de contar, y vi todo el Levante y Poniente, que dizé ir al camino de Septentrión, que es Inglaterra, y e andado la Guinea, mas en todas estas partidas no se hallará la perfección de los puertos [...] fallados siempre lo mejor del otro; que yo con buen tiento mirava mi escrevir, y torno a dezir que affirmo aver bien escrito, y que agora éste es sobre todos y cabrían en él todas las naos del mundo, y çerrado, que con una cuerda, la más vieja de la nao, la tuviese amarrada».[...]. *Estas son sus palabras*: «Esta gente no tiene varas ni azagayas ni otras ningunas armas, ni los otros de toda esta isla, y tengo que es grandíssima. Son así desnudos como su madre los parió, así mugeres como hombres, que en las otras tierras de la Juana y las otras de las otras islas traían las mugeres delante de sí unas cosas de algodón con que cobijan su natura, tanto como una bragueta de calças de hombre, en especial después que pasan de la edad de doze años; mas aquí ni moça ni vieja; y en los otros lugares todos los hombres hazían esconder sus mugeres de los cristianos por zelos, mas allí no; y hay muy lindos cuerpos de mugeres, y ellas las primeras que venían a dar gracias al cielo y traer cuanto tenían, en espeçial cosas de comer, pan de ajos y gonça avellanada y de cinco o seis maneras de frutas» [...].

Domingo, 23 de diciembre

[...] «Nuestro Señor, que tiene en las manos todas las cosas, vea de me remediar y dar como fuere su servicio». *Estas son palabras del Almirante*. [...] y *dize*: «Nuestro Señor me adereçe, por su piedad que halle este oro, digo su mina, que hartos tengo aquí que dizen que la saben». *Estas son sus palabras*. [...].

Lunes, 24 de diciembre

[...] *El Almirante dize aquí estas palabras a los Reyes*: «Crean Vuestras Altezas que en el mundo no puede aver mejor gente ni más mansa. Deven tomar Vuestras Altezas grande alegría porque luego los harán cristianos y los avrán enseñado en buenas costumbres de sus reinos, que más mejor gente ni tierra puede ser, y la gente y la tierra en tanta cantidad que yo no sé ya cómo lo escriba; porque yo e hablado en superlativo grado de la gente y la tierra de la Juana, a que ellos llaman Cuba; mas hay tánta diferençia d'ellos y d'ella a ésta en todo como del día a la noche, ni creo que otro ninguno, que esto oviese visto, oviese hecho ni dixese menos de lo que yo tengo dicho; y digo que es verdad que es maravilla las cosas de acá y los pueblos grandes d'esta isla Española, que así la llamé, y ellos llaman Bohío, y todos de muy singularíssimo tracto amoroso y habla dulce, no como los otros, que parece cuando hablan que amenazan, y de buena estatura hombres y mugeres, y no negros. Verdad es que todos se tiñen, algunos de negro y otros de otra color, y los más de colorado. He sabido que lo hazen por

el sol, que no les haga tanto mal; y las cosas y lugares tan hermosos, y con señorío en todos, como juez o señor d'ellos, y todos le obedecen que es maravilla, y todos estos señores son de pocas palabras y muy lindas costumbres, y su mando es lo más hazer señas con la mano, y luego es entendido que es maravilla». *Todas son palabras del Almirante [...]*.

Martes, 25 de diziembre, día de Navidad

[...] «El con todo el pueblo, lloravan, tanto», *dize el Almirante*, «son gente de tanto amor y sin cudiçia y convenibles para toda cosa, que certifico a Vuestras Altezas que en el mundo creo que no ay mejor gente ni mejor tierra; ellos aman a sus prójimos como a sí mismos, y tienen una habla la más dulce del mundo, y mansa, y siempre con risa. Ellos andan desnudos, hombres y mugeres, como su madre los parieron, mas crean Vuestras Altezas que entre sí tienen costumbres muy buenas, y el rey muy maravilloso estado, de una cierta manera tan continente qu'es plaçer de verlo todo, y la memoria que tienen, y todo quieren ver, y preguntan qué es y para qué». *Todo esto dize el Almirante*.

Miércoles, 26 de diziembre

[...] «Y a ésto», *dize él*, «vinieron tantas cosas a la mano, que verdaderamente no fue aquel desastre salvo gran aventura, porque es cierto», *dize él*, «que si yo no encallara, que yo fuera de largo sin surgir en este lugar, porqu'él está metido acá dentro en una gran baía y en ella dos o más restringas de baxas, ni este viaje dexara aquí gente, ni aunque yo quisiera dexarla no les pudiera dar tan buen aviamiento ni tantos pertrechos ni tantos mantenimientos ni adereço para fortaleza; y bien es verdad que mucha gente d'esta que va aquí me avían rogado y hecho rogar que les quisiese dar licencia para quedarse. Agora tengo ordenado de hazer una torre y fortaleza, todo muy bien, y una grande cava, no porque crea que aya esto menester por esta gente, porque tengo por dicho que con esta gente que yo traigo sojuzgaría toda esta isla, la cual creo qu'es mayor que Portugal y más gente al doblo, mas son desnudos y sin armas y muy cobardes fuera de remedio, mas es razón que se haga esta torre y se esté como se a d'estar, estando tan lexos de Vuestras Altezas, y porque cognozcan el ingenio de la gente de Vuestras Altezas y lo que pueden hazer, porque con amor y temor le obedezcan; y así ternán tablas para hazer toda la fortaleza d'ellas y mantenimientos de pan y vino para más de un año y simientes para sembrar y la barca de la nao y un calafate y un carpintero y un lombardero y un tonelero y muchos entr'ellos hombres que desean mucho, por servicio de Vuestras Altezas y me hazer plaçer, de saber la mina a donde se coge el oro. Así que todo es venido mucho a pelo, para que se faga este comienço; sobre todo que, cuando encalló la nao, fue tan paso que cuasi no se sintió ni avía ola ni viento». *Todo esto dize el Almirante*. [...] «que así», *dize el*, «protesté a Vuestras Altezas que toda

la ganancia d'esta mi empresa se gastase en la conquista de Hierusalem, y Vuestras Altezas se rieron y dixeron que les plazía, y que sin esto tenían aquella gana». *Estas son palabras del Almirante.*

Domingo, 6 de enero

[...] *Añade el Almirante, diciendo a los Reyes:* «Así que, Señores Príncipes, que yo cognozco que milagrosamente mandó quedar aquí aquella nao Nuestro Señor, porqu'es el mejor lugar de toda la isla para hacer el assiento y más açerca de las minas de oro» [...].

Miércoles, 9 de enero

[...] «Y después no çufriré», *dize él,* «hechos de malas personas y de poca virtud, las cuales contra quien les dio aquella honra presumen hazer su voluntad con poco acatamiento».

Lunes, 14 de enero

[...] *Y dize más así:* «y han seído causa que la Corona Real de Vuestras Altezas no tenga cient cuentos de renta más de la que tiene después que yo vine a los servir, que son siete años agora, a veinte días de Henero este mismo mes, y más lo que acreçentado sería de aquí en adelante. Mas aquel poderoso Dios remediará todo». *Estas son sus palabras.*

Viernes, 15 de março

[...] «esto d'este viaje cognozco», *dize el Almirante,* «que milagrosamente lo a mostrado, así como se puede comprender por esta escriptura, por muchos milagros señalados amostrados en el viaje, y de mí, que ha tanto tiempo qu'estoy en la Corte de Vuestras Altezas con oppósito y contra sentençia de tantas personas prinçipales de vuestra casa, los cuales todos eran contra mí, poniendo este hecho que era burla, el cual espero en Nuestro Señor que será la mayor honra de la Cristiandad que así ligeramente aya jamás acaçido». *Estas son finales palabras del Almirante don Cristóbal Colón, de su primer viaje a las Indias y al descubrimiento d'ellas.*

Antonio LARA POZUELO  
Universidad de Lausana